

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVIII JORNADAS

VOLUMEN 14 (2008)

Horacio Faas
Hernán Severgnini

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Tres "usos" del psicoanálisis en la epistemología de Gaston Bachelard

Marcela Renée Becerra Batán*

Introducción

Desde el marco de una Tesis doctoral en ejecución (1), continuamos indagando las referencias al psicoanálisis en la obra de Bachelard (2). En esta ocasión, consideramos de interés proponer lo siguiente: *en el proyecto filosófico de Bachelard, pueden encontrarse tres usos singulares del psicoanálisis: un "uso polémico", un "uso terapéutico" y un "uso hermenéutico", que difieren del psicoanálisis que Freud planteó como método de investigación, como terapéutica y teoría.* En tal sentido, en este trabajo intentamos definir estos "usos" y mostrarlos en algunos de sus principales textos de interés epistemológico (3).

I- Un uso polémico

En diversos pasajes de su obra, destacamos un uso polémico del psicoanálisis, según el cual Bachelard parte de algunos conceptos y nociones psicoanalíticas para criticarlos y establecer, a partir de allí, su posición diferenciada. Este uso halla su fundamento interno en la propuesta bachelardiana de una filosofía del "contra", desde la cual se concibe que el conocimiento científico opera siempre destruyendo una configuración cognoscitiva anterior. De aquí que la razón sea, ante todo y siempre, "polémica", como condición para poder ser "razón arquitectónica".

Ya desde *La dialéctica de la duración* (1936) -texto de reflexión filosófica sobre la temporalidad-, Bachelard se ubica polémicamente ante el psicoanálisis. En el Capítulo VIII, Bachelard se detiene especialmente en el concepto de "ritmoanálisis", que encuentra en el ensayo. *El Ritmoanálisis* (1931), escrito por Lucio Pinheiro Dos Santos. Al referirse al ritmo propio de los fenómenos psíquicos, el ritmoanálisis retoma conceptos del psicoanálisis tales como el inconsciente, la represión y la sublimación.

Pero Bachelard, heterodoxo y polémico, considera que el ritmoanálisis va más lejos: "Más sistemáticamente que el Psicoanálisis, el Ritmoanálisis busca los motivos de dualidad para la actividad espiritual. Vuelve a encontrar la distinción de las tendencias inconscientes y de los esfuerzos de conciencia; pero equilibra mejor que el Psicoanálisis las tendencias hacia los polos contrarios, el doble movimiento del psiquismo" (DD, p. 162).

Asimismo, Bachelard considera que el ritmoanálisis, basado en una filosofía creacionista, se plantea la sublimación con un carácter más activo que el psicoanálisis. Al respecto, en las pocas indicaciones que Freud dio acerca de la sublimación, se encuentra básicamente la idea de que las pulsiones sexuales, sin perder la intensidad de su energía originaria, pueden dirigirse hacia fines no sexuales y apuntar a objetos de gran valor social y cultural, tales como los propios de las actividades artísticas o científicas. Pero Bachelard considera que en Dos Santos la sublimación es una llamada a la superación que implica activamente a *todas* las tendencias y no sólo a las tendencias sexuales. Para Dos Santos -con quien Bachelard coincide-, el sujeto puede hallarse atrapado por ritmos inconscientes, pero también y fundamentalmente, puede tener conciencia de

* Proyecto de Investigación 4-1-9301, Código 22 H816, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nac. de San Luis.

esta situación, que le impide ir hacia la sublimación. Ésta, por su parte, más que una atracción oscura y un "remedio" a las tendencias sexuales, es una "llamada" a la creación, que remite en última instancia a "la infancia".

Precisamente, gracias al ritmoanálisis, la infancia puede ser reencontrada como la fuente de los ritmos formadores de un sujeto. Este "volver a las fuentes" del propio ritmo permitirá responder a fielmente a la llamada de la sublimación, en la creación científica y/o artística. También aquí Bachelard encuentra una diferencia entre ritmoanálisis y psicoanálisis, y junto a Dos Santos, explica la creatividad genial de Leonardo Da Vinci en términos de "infancia eterna". Recordamos aquí que Freud, en el texto *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci* (1910), indaga en el enigma de la vida y de la obra de Leonardo —su creatividad artística, su fuerte amor a la investigación, su genialidad, así como sus dificultades e impedimentos—. Con ayuda de documentos y apoyado en hipótesis resultantes de su experiencia clínica, Freud reconstruye las etapas de la vida de Leonardo, que descubre marcadas por sucesos de su primera infancia. Particularmente, Freud se detiene a analizar un temprano recuerdo infantil del propio Leonardo y considera que éste brinda la clave de sus posteriores logros e infortunios. Hasta donde los recursos del psicoanálisis se lo permiten, Freud intenta explicar los destinos de la pulsión y la tendencia de Leonardo a la represión, a la fijación, así como su capacidad para la sublimación. Aunque Freud reconoce los límites de las explicaciones psicoanalíticas para captar la esencia de la creatividad, sin embargo afirma la importancia de las fantasías de la infancia, así como la posibilidad de la sublimación, para dar cuenta de la singularidad de una vida capaz de producir una obra artística. Bachelard, por su parte, no detalla las críticas de Dos Santos a este texto de Freud pero, en el contexto de sus desarrollos, es posible inferir que el motivo del disenso radicaría en el distinto modo de abordaje de la sublimación en Freud y en Dos Santos. En este punto, Bachelard opta explícitamente por este último.

Nos detenemos a continuación en un texto epistemológico en donde Bachelard es abiertamente polémico con el psicoanálisis freudiano. *El racionalismo aplicado* (1949). Encontramos aquí la formulación madura del concepto de "vigilancia epistemológica", con el cual se corona el proyecto de un "psicoanálisis del conocimiento objetivo". Precisamente, Bachelard elabora este concepto clave a partir de una polémica con los desarrollos en torno al "superyó" que encuentra en el texto de Freud "La descomposición de la personalidad psíquica" (1933).

De entrada, Bachelard critica la relación que Freud allí postula entre las dos primeras funciones que atribuye al superyó, según la cual la función de autoobservación prepara el enjuiciar y el castigar de la conciencia moral. Ésta, por su parte, es juez endurecido que culpa, condena y castiga, pero no juez que perdona y sobresee de culpa y cargo: "Sorprendemos aquí una confusión entre la conciencia-juez y la conciencia-verdugo, confusión característica del pesimismo freudiano. Escapó a Freud que la conciencia moral *normal* era al mismo tiempo conciencia de culpa y conciencia de perdón" (RA, p. 70).

Bachelard luego realiza otra crítica: Freud se detuvo más bien en los aspectos patológicos de la división del superyó respecto del yo, pero no consideró suficientemente la importancia de una "división clara" entre ambos para la promoción de la cultura: "Freud no estudió bastante cerca los principios de la *división clara*. Como tantos psiquiatras, como tantos filósofos, dijo que

la división del sujeto era una *anomalía*. Puesto que esa división está mal hecha en las neurosis, puesto que en las neurosis se halla sobrecargada de ambivalencias en lugar de ser alertada por ambivalores, llegamos a desconocer su papel en las actividades de la cultura" (RA, p. 71).

En esta última cita, interesa también destacar que Bachelard pone en relación la "ambivalencia" con el superyó del neurótico. En el psicoanálisis freudiano, la noción de ambivalencia remite a la existencia de tendencias afectivas opuestas que se dan al mismo tiempo y en relación a un mismo objeto, tales como el amor y el odio. Bachelard rescata dicha noción en este contexto, para proponer que un superyó no vigilado epistemológicamente queda bloqueado en el conflicto sin solución entre tendencias opuestas, en tanto que un superyó intelectual vigilado permite movilizar aquellas ambivalencias que bloquean, dialectizar los valores del conocimiento y avanzar libremente en la recreación de la tradición cultural.

A partir de las críticas efectuadas, Bachelard delinea su propia propuesta: la vigilancia epistemológica, entendida como un psicoanálisis del superyó intelectual ó cultural, relativo a los valores del conocimiento.

Encontramos nuevamente este uso polémico del psicoanálisis en el texto "De la naturaleza del racionalismo" (1950). Apenas un año después de los desarrollos en torno a la vigilancia epistemológica, Bachelard toma distancia del psicoanálisis: "No querría que se me pusiera una etiqueta so pretexto de que en otro tiempo hice unos psicoanálisis más o menos aventurados; no se debe creer que obedezco a la capilla cada vez más restringida del psicoanálisis" (CR, p. 49). Bachelard es claro: aunque se haya servido estratégicamente del psicoanálisis para sus intentos "más o menos aventurados" en epistemología y en filosofía de la imaginación, no desea ser etiquetado como "psicoanalista" obediente a una "capilla". En tal sentido, cabe mostrar los usos que Bachelard hace del psicoanálisis en su proyecto filosófico, diferente del psicoanálisis propuesto por Freud.

II- Un uso terapéutico

Sin dejar de ser polémico, encontramos también en Bachelard un *uso terapéutico* del psicoanálisis, en dos contextos diferentes:

a) En el contexto de su epistemología, Bachelard propone, en analogía con la "cura psicoanalítica", dos "terapias" ó trabajos del sujeto de conocimiento sobre sus propios obstáculos epistemológicos, vinculados entre sí: el "psicoanálisis del conocimiento objetivo" y la "vigilancia epistemológica".

b) En el contexto de su filosofía de la imaginación, Bachelard postula un trabajo del sujeto sobre las imágenes "fundadoras" de su ser, para posibilitar la creación. También polémicamente, Bachelard con frecuencia indica que el psicoanálisis es una terapia que debe ser complementada con otras e incluso, superada por otras (el "Ritmoanálisis", el "Cosmoanálisis", el "Poético-análisis", etc.), dadas las limitaciones del psicoanálisis, tanto para dar cuenta del dinamismo de la imaginación, como asimismo para promover la creación.

Como ya mencionamos, en *La dialéctica de la duración*, Bachelard se refiere al psicoanálisis como terapia, en vistas a proponer una terapia diferente: el Ritmoanálisis, ideado por Dos Santos. En esta terapia, se apunta a que el sujeto pueda restituir sus propios ritmos para crear. "Ritmo" significa aquí la singular articulación sistemática y jerárquica de instantes que han dado forma a la vida de un sujeto desde su infancia. Para poder sublimar se requiere, entonces, de

una terapia que restituya el ritmo propio de cada sujeto, que posibilite una "ondulación" entre el despliegue creador que se arriesga y el repliegue que busca asegurarse de lo ya adquirido, entre el error y el éxito, entre el trabajo y el reposo en la actividad estética e intelectual.

En *La formación del espíritu científico*, Bachelard propone otra terapia: el "psicoanálisis del conocimiento objetivo". En el proceso de formación de un sujeto de conocimiento, esta terapia apunta a hacer conscientes los obstáculos epistemológicos, los errores subjetivos de raíz afectiva siempre operantes, a emprender una catarsis intelectual y sobre todo afectiva, para posibilitar una "sublimación normativa" a favor de los intereses del conocimiento científico. Ahora bien, esta peculiar terapia supone siempre a otros en instituciones educativas, junto a los cuales se trata de promover una "confesión" de las fallas intelectuales de sí y del otro, así como un mutuo control de las actividades científicas. Este psicoanálisis no puede practicarse a solas: "... tal catarsis previa no podemos realizarla solos, ella es tan difícil a emprender como psicoanalizarse a sí mismo" (FEC, p. 286).

Al respecto, Dagognet subraya las novedades que Bachelard incorporará en *El racionalismo aplicado*. mientras que en *La formación del espíritu científico*, el control y la confesión siempre se dan con y frente a un otro externo —el maestro, el par, el grupo de estudio, etc— en el ámbito de la escuela y la ciudad científicas, en *El racionalismo aplicado* en cambio, se plantea un control de sí y una confesión ante sí mismo, porque aquel control social externo ya se ha instalado en la intimidad del sujeto, en su superyó. Respecto de este texto, que inaugura una "segunda epistemología" en Bachelard, Dagognet expresa: "... la segunda epistemología cuenta menos con los 'otros' (...) para liberarnos: la psicagogía cambia de ruta y de dirección. Bachelard recurre a una 'vigilancia intelectual de sí', a un autoanálisis, en tanto el sujeto encuentre en sí mismo los medios necesarios para su división y por consiguiente para la posible toma de conciencia de lo que traba los valores de conocimiento objetivo, así como los de su reorganización" (SSR, p. 14).

Bachelard vincula este psicoanálisis del superyó cultural con la cura psicoanalítica; así como ésta, aquel psicoanálisis operará sobre las censuras: "... nos permitirá aflojar *el carácter absoluto de las censuras* en provecho de *la relatividad de las vigilancias*. Creemos seguir así el mismo movimiento de la cura psicoanalítica" (RA, p. 72) (4). Pero una vez más, también polémicamente, Bachelard entiende que la vigilancia epistemológica apunta a *algo más* que la clara conciencia de los obstáculos epistemológicos y, en tal sentido, propone un paso que va más allá de la cura psicoanalítica clásica: "Levantar un pasado malo no implica automáticamente un porvenir bueno. Es preciso agregar a la obra del psicoanálisis una obra de psicósíntesis, y ofrecer alimento positivo a la necesidad de porvenir típica del psiquismo de cultura" (RA, p. 72). Bachelard retoma aquí la expresión "psicósíntesis", a la que ya se había referido en 1943, en el libro *El Aire y los sueños*.

Respecto del psicoanálisis y la psicósíntesis, Bachelard piensa distinto que Freud. Al respecto, en el texto "Los caminos de la terapia psicoanalítica" (1918), Freud explica que le ha dado el nombre de "psicoanálisis" a su labor médica por ciertas analogías con la labor del químico en su laboratorio. En tal sentido, los síntomas, los sueños y todas las manifestaciones anímicas, son de naturaleza compuesta y se apunta a descomponer sus elementos, que remiten en definitiva a tendencias y motivos pulsionales de los que el enfermo nada sabe. Se le ha demandado al psicoanálisis que, tras esta labor de análisis, proponga al enfermo una labor de

síntesis. Pero para Freud, esta última no constituye una nueva labor para el analista, porque la síntesis va dándose por sí sola en el enfermo en el transcurso de su análisis. En efecto, al levantar resistencias y al hacer consciente las tendencias reprimidas inconscientes, éstas se van incluyendo en una nueva totalidad. Ahora bien, la labor terapéutica del psicoanálisis ¿debe ir más allá de lo antes dicho? Para Freud, las respuestas que en cada caso se den a esta pregunta han de guiarse por una norma fundamental. "*La cura analítica ha de desarrollarse, dentro de lo posible, en la abstinencia*" (CTP, p. 358). A partir de esta norma, el analista orientará un análisis de modo tal que siempre se opondrá, lo más firmemente que pueda, a las satisfacciones sustitutivas prematuras que el enfermo tenderá a buscar en este período de su tratamiento. Nos interesa aquí detenernos en una indicación de Freud, que creemos se incluye dentro de la norma general de la abstinencia: "... rehusamos decididamente adueñarnos del paciente que se pone en nuestras manos, y estructurar su destino, *imponerle nuestros ideales* (5) y formarle, con orgullo creador, a nuestra imagen y semejanza" (CTP, p.359). En algunas ocasiones, inevitablemente, el analista podrá tener sobre el paciente alguna influencia educadora, pero en todos los casos Freud invita a obrar con prudencia, pues el análisis no es la dirección de la vida del paciente según las directrices de la vida del analista.

Ahora bien, la labor de Bachelard no es la de un analista que orienta la cura según la norma de la abstinencia, sino que la suya es la labor de un epistemólogo y de un educador. Por tal razón, *no se abstiene de proponer la vigilancia epistemológica de la actividad científica como un ideal formador* y como un factor de progreso cultural, decisivos para el sujeto y para la humanidad. De allí también se deriva su planteo de la necesidad de agregar al psicoanálisis una psicosis que brinde al psiquismo un porvenir de cultura. En estos términos, Bachelard reformula la función de "ideal del yo", que Freud atribuye al superyó.

Posteriormente, en "El nuevo espíritu científico y la creación de los valores racionales" (1957), Bachelard insiste en la práctica de la vigilancia epistemológica: "Se debe practicar una especie de psicoanálisis, de autopsicoanálisis, para impedir que un espíritu se anquilose en sus propias ideas claras" (CR, p. 94).

III. Un uso hermenéutico

Finalmente, distinguimos en Bachelard un uso hermenéutico del psicoanálisis. En ese sentido, cierta literatura psicoanalítica, con sus conceptos correspondientes, sirve a Bachelard como clave para una lectura "psicoanalíticamente" orientada, tanto en el contexto de su epistemología, como en el de su filosofía de la imaginación.

a) En sus obras epistemológicas, a partir de esta clave de lectura, en textos científicos del pasado ó del presente, Bachelard puede analizar ciertos términos del lenguaje empleado, así como sus relaciones, para mostrar que éstos remiten a obstáculos epistemológicos específicos. Particularmente en relación a los textos científicos del pasado, cabe destacar que esta hermenéutica permite leer e interpretar, en la historia de una ciencia, la dialéctica entre obstáculos y actos epistemológicos, para luego dar lugar a otras reconstrucciones históricas de la ciencia desde esta perspectiva. Asimismo, esta clave de lectura brinda herramientas para comprender los obstáculos epistemológicos que operan en prácticas de producción de conocimientos y/ o en prácticas de enseñanza de la ciencia.

b) En el contexto de la filosofía de la imaginación, este uso hermenéutico del “psicoanálisis” –especialmente, con la clave que ofrece Carl G. Jung-, apunta a develar cómo ciertas imágenes y metáforas presentes en textos literarios ó científicos se vinculan con las materias cósmicas, que remiten a complejos inconscientes y a arquetipos del inconsciente colectivo.

En cuanto a a), encontramos numerosos pasajes en casi todos los textos epistemológicos. Especialmente, en “La actualidad de la historia de las ciencias” (1951), Bachelard afirma que ésta no es una historia como las demás, pues se vincula estrechamente con la actualidad de las ciencias. De allí se sigue la exigencia de que la historia de las ciencias deba ser incesantemente rehecha, de modo tal que, recurrentemente, desde el presente se pueda valorar y juzgar epistemológicamente el pasado de una ciencia. La historia de las ciencias es, además, la historia de un progreso discontinuo, pues si bien pueden producirse períodos de estancamientos, nunca se dan retrocesos en el saber. Es además una historia de transmisión de verdades, aunque también de la permanencia de errores.

En este contexto, Bachelard afirma que la historia de las ciencias, así como la formación del sujeto de conocimiento, presenta obstáculos epistemológicos que requieren un psicoanálisis. Al respecto, sin llegar a sostener un paralelismo entre filogénesis y ontogénesis –como Comte lo hiciera-, Bachelard plantea que los obstáculos epistemológicos que se presentan en enseñanza de la ciencia son los mismos que se han dado a lo largo de la historia de las ciencias. Esta historia adquiere entonces un nuevo valor para la enseñanza de las ciencias.

Y así como la formación del espíritu científico requiere de un psicoanálisis del conocimiento objetivo, también la historia de las ciencias ha de ser *psicoanalíticamente* interpretada: desde esta hermenéutica, se trata de detectar en la historia de las ciencias la permanencia tenaz de ciertos obstáculos epistemológicos que dificultan el avance de los conocimientos en una época. Nuevamente vemos a Bachelard acudir al término “psicoanálisis”, porque no encuentra otra perspectiva psicológica capaz de dar cuenta de esos obstáculos: “La palabra ‘psicoanálisis’ ha chocado a ciertos críticos. Sin embargo, me parece muy natural si se piensa que además de las dificultades específicamente científicas de la adquisición del saber científico, hay dificultades más generales, más íntimas, más profundamente inscritas en el alma humana. La psicología no tiene muchas doctrinas que aclaren ese fondo oscuro que impide el trabajo de la ciencia” (CR, p. 142). El uso hermenéutico del psicoanálisis ofrece, entonces, una clave de lectura de los obstáculos, siempre operantes en el espíritu científico.

IV- Para concluir

Consideramos que las distinciones aquí planteadas pueden servir para precisar mejor la modalidad del agenciamiento teórico realizada por Bachelard, quien se sirvió estratégicamente del psicoanálisis para construir otra cosa: su propio proyecto filosófico.

Notas

- (1) Becerra Batán, M. Tesis Doctoral en Filosofía: “Epistemología y subjetividad en Gaston Bachelard”. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Res. 767/03 Directora: Guyot, Violeta.
- (2) Para ahondar en esta cuestión, cfr especialmente “Bachelard et la psychanalyse” Cahiers Gaston Bachelard N° 6, 2004. Centre Gaston Bachelard de Recherches sur l’Imaginaire et la Rationalité, Université de Bourgogne (France).
- (3) Dados los límites de este trabajo, no abordaremos aquí los textos abocados a filosofía de la imaginación.

(4) Cfr (ByFAE) Ramírez, C.P y Becerra Batán, M "Bachelard y Freud. Los actos epistemológicos". Epistemología e Historia de la Ciencia. Selección de trabajos de las VIII Jornadas. Volumen 6 (1998), Nº 4. H. Faas, L. Salvático Editores. Área Lógico-Epistemológica de la Escuela de Filosofía y Centro de Investigaciones de la FFyH, UNC.

(5) La bastardilla es nuestra.

Bibliografía y siglas

(DD) Bachelard, G *La dialéctica de la duración*. Editorial Villalar, Madrid, 1978.

(FEC) _____ *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Siglo XXI Editores, México, 1991

(RA) _____ *El racionalismo aplicado*. Paidós, Bs As, 1978

(CR) _____ *El compromiso racionalista*. Siglo XXI, México, 1985

(SSR) Dagognet, F "Sobre una segunda ruptura" En: Wunenburger, J-J (coord.) *Bachelard y la epistemología francesa*. Ediciones Nueva Visión, Bs As., 2006, pp. 11 a 22.-

Freud, S "Los caminos de la terapia psicoanalítica" Ed. Bibl Nueva, Madrid, 1948 Ob. Compl., Tomo II, pp 357-361

_____ "La descomposición de la personalidad psíquica" En: *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis* Amorrortu Editores, Bs As, Tomo XXII, 1992, pp. 53 a 74